

JOAQUÍN GARCÍA MONGE, EL EDITOR CONTINENTAL

Mario Roberto Oliva Medina

La obra de Joaquín García Monge, desde 1919, en libros y revistas anteriores, es única en la Historia de nuestro mundo hispanoamericano.

Pedro Henríquez Ureña. 1946

mos reunidos los textos que él escribió o manifestó oralmente durante su extensa y activa vida. En 1944, sentencia sobre su producción: “muy escasa, muy modesta, me he inclinado más por servir a los demás” (García Monge, 1974:25).

Tengo en mente hacer aquí dos indagatorias: la primera es una aproximación en términos generales a la labor editorial de don Joaquín García Monge y ciertos circuitos de la lectura de esos textos. La segunda es precisar qué obras y autores americanos y centroamericanos editó don Joaquín García Monge. Limitaremos nuestras aproximaciones a lo que en la época se podía considerar libro. Excluimos: artículos, ensayos, notas y otras formas de expresión de autores americanos y centroamericanos editados por García Monge en las variadas publicaciones que mantuvo y que no alcanzaron el formato de librito (usual en esa época); esta labor es monumental y está por hacerse, por tanto, nos parece esencial emprender su sistematización para poder tener un panorama más completo de lo que se publicaba y se hacía circular a través de las diversas revistas y colecciones que promocionó don Joaquín durante aproximadamente sesenta años.

Escribir sobre García Monge supone, siempre, llegar a dos conclusiones paradójicas. La primera: todo lo que uno pueda decir sobre su obra o sus actitudes ya parece haberse dicho. La otra está relacionada con los textos que integran el corpus mongiano que uno necesita leer y estudiar. No contamos con las obras completas de García Monge; lo que se ha publicado aunque valioso, son siempre obras parciales.

El olvido, la ignorancia, y cierta conspiración de la cultura oficial, así como las decisiones del mismo García Monge han colaborado para que jamás tenga-

Luis Dobles Segreda refiriéndose a García Monge, como escritor, lo catalogó “como poco fecundo: *El Moto* y *Las Hijas del Campo*, hacia 1900 *Abnegación* hacia 1902 y *La Mala Sombra* hacia 1917” (Dobles Segreda, 1996:594), idea compartida por ciertos sectores de la crítica nacional hasta hace algún tiempo. Sin embargo, García Monge escribió artículos, ensayos, crónicas, informes, discursos y mantuvo relaciones epistolares permanentes con muchos intelectuales de América y de fuera de ella, lo cual nos hace concluir que mucho del pensamiento y las ideas de García Monge se desconocen por un vacío de archivo, de fuente disponible y de difícil recuperación.

A modo de ejemplo, en 1989 se publicó el libro *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: Una correspondencia inédita*, cartas que obsequiara su hijo el Dr. Eugenio García Carrillo a la estudiosa chilena Magda Arce. Ese mismo año, Alfredo Cardona Peña entregó a la Biblioteca Nacional veintidós cartas producto de la amistad con el fundador de *Repertorio Americano*; epístolas escritas entre 1940 y 1955.

¿Cuántas de estas cartas que como alas de mariposa viajaron por el mundo en apresurados vuelos para ser leídas y guardadas podremos recuperar y con ellas el pensamiento, preocupaciones íntimas y colectivas de don Joaquín García Monge?

Por otro lado, es necesario rescatar lo que nosotros llamamos el “pensamiento en astillas” de García

Monge; son tantos los fragmentos introductorios, pies de páginas, acuses de recibo de cartas, libros, saludos, etc. que escribió para orientar, para expresar un desacuerdo o advertir al lector de *Repertorio Americano* y que también se encuentran en otras publicaciones o colecciones que él dirigió: *Ariel*, *El Convivio*, *Ediciones centroamericanas*, por señalar algunas.

Junto a esto, es necesario ubicar los materiales que producía como educador, programas, apuntes de clase, la conferencia que fue una de sus actividades más frecuentes; sus conversaciones fueron escuchadas por obreros, artesanos, maestros, estudiantes; la palabra de García Monge señaló rumbo y abrió horizontes con una prodigalidad que asombra y con una pobreza franciscana.

A la par de escritor García Monge desarrolló su obra magna, la de editor y con ello sacrificó cierta expresión escrita (novela, cuento, ensayo) para dedicarse a enseñar la obra de los otros, y esto lo hizo en un momento muy temprano de su vida. Recordemos que ya en los primeros cinco años del siglo veinte había fundado junto con otros intelectuales, algunas publicaciones, revistas y periódicos para difusión del pensamiento y las ideas renovadas de principio de siglo, no solo en el campo de las letras, sino también en el de la política. Colaboró con Roberto Brenes Mesén en *Vida y Verdad*, pequeña revista (1904) y fue compilador del Suplemento Literario de *La Prensa Libre*, publicando dos tomos, en 1905. En 1912, publicó en colaboración con Roberto Brenes Mesén, *Un Boletín de Educación Pública*; en 1918 publicó dos tomos de otra revista, *La Obra*.

En carta a Rubén Hernández fechada 30 de agosto de 1944, García Monge confesaba:

“Es verdad Rubén, yo más he sido editor que otra cosa. Desde 1904 muchos papeles impresos he distribuido en Costa Rica, en América. Por eso será por lo que me recuerden. Trabajos propios, pocos he publicado. *Repertorio* ya quiere decir compilación: de escritos americanos a las cosas (historia, literatura) de América se refieren. Y así han transcurrido los años, con ánimo sereno sin proselitismo” (García Monge, 1944:190).

Cincuenta años más tarde, en los años 90, las publicaciones culturales como las que creó y dirigió García Monge alcanzan un interés inusitado en el nivel la-

tinoamericano y mundial pasando a formar parte de la agenda de investigación e interés académico. Prueba de ello es la organización de seminarios, congresos, coloquios y todo tipo de reuniones, para su discusión y análisis.

Repertorio Americano no ha escapado de esta ofensiva académica de los últimos años. Hoy encontramos al menos dos grupos de investigadores ocupados en su estudio. El primero tiene asiento en la Universidad de Costa Rica y reúne a varios especialistas que abordan la revista como un “momento de afirmación de la cultura política costarricense”, inscrito en el programa Subjetividad y Cultura Política, y que su producto más acabado se encuentra en el libro *La identidad mutilada* de Manuel Solís y Alfonso González, donde los autores ponen énfasis en ciertas fisuras del pensamiento de García Monge.

Años antes, en 1997, el historiador finlandés Jussi Pakkasvirta reflexionaba en esa misma dirección sobre cierto imaginario político hegemónico que don Joaquín y su *Repertorio Americano* reproducían. En esa misma línea podríamos incluir: *La utopía en el Repertorio Americano*, de María Salvadora Ortiz; de Ruth Cubillo Paniagua *Mujeres e Identidades. Las escritoras del Repertorio Americano (1919-59)*.

El otro se desarrolló en la Universidad Nacional, desde el año 1994, cobijado bajo el título “Repertorio Americano: Legado y Contemporaneidad”. Reunió a investigadores de diversas especialidades y sus preocupaciones estaban orientadas al estudio de múltiples temáticas que aparecen en la Revista y que ayudan a la comprensión del pasado y presente cultural nacional y continental. Se caracterizan por las presencias de pensadores en las páginas de la revista; así como de aspectos tales como: identidad, nación, patria, negritud, indianidad, entre otros.

Algunos de esos productos son los que en el año 1994 publicó la Revista *Nuevo Humanismo* (Centro de Estudios Generales, Universidad Nacional): 12 ponencias para destacar diversos aspectos de *Repertorio Americano*. Un año más tarde, en 1995, se publicó *La identidad lingüística en Repertorio Americano* de Míriam Jiménez; al siguiente año, *España y América en Repertorio Americano* de Cecilia Barrantes (publicado por el Ministerio de Cultura). Manuel Ledezma finalizó su

estudio sobre *Los Discursos pedagógicos en Repertorio*; en el año 1998 se concluyeron dos investigaciones más: *La identidad nacional en Repertorio Americano* de Míriam Jiménez y *Negritud e Indianidad en Repertorio Americano*, bajo la autoría de Yolanda Cruz, la cual publicó la Editorial Universidad Nacional. Así mismo, hubo por lo menos media decena de investigaciones en curso, las cuales se presentaron como ponencias en “El Encuentro Repertorio Americano y las revistas culturales en América Latina” (octubre de 1999).

Pero volvamos a las primeras publicaciones de García Monge. La más permanente y conocida fue *Colección Ariel*, en formato de revista y en tomos con paginación propia. Luego le siguieron *El Convivio*, *Ediciones Sarmiento* y otras.

Para llevar a cabo esta empresa editorial, García Monge contó con la colaboración de algunos mentores de dentro y fuera del país. Todo parece indicar que el Dr. Zambrana tuvo una influencia en cuanto a sugerir el ámbito que debían cubrir los cuadernos de la *Colección Ariel*.

La realización del proyecto estaba sujeta, según propia confesión de García Monge, a contar con la suscripción mensual de 500 personas. La suscripción tendría un costo de 10 centavos, es decir cada cuadernito de 32 páginas por lo menos saldrá uno cada mes, o dos por si lo desean los suscriptores. Se publicaba en la imprenta Alsina (García Monge, 1906:3).

Tuvieron una trascendencia aún no valorada por la historiografía literaria, y su recepción permitió la formación de varias generaciones y promociones de jóvenes en América; Quino Caso recordaba: “En esas publicaciones, muchos de aquellos muchachos de mi generación, que no poseíamos medios para hacernos una biblioteca selecta, eran aquellos tiempos en que los libros se compraban caros, nosotros encontramos en las publicaciones de don Joaquín las más bellas páginas de



los clásicos, las obras más aplaudidas de los poetas y pensadores del Continente, los más apasionados episodios de la cultura contemporánea universal” (Caso, 1946:163).

La *Colección Ariel* implicaba un delicado procedimiento de selección de obras, pensamientos; Cornelio Hispano valora esta labor de García Monge “... su preciosa publicación, verdadera antología literaria, por lo cual puede juzgarse de su afortunado buen gusto artístico de usted y de su vasta y sólida cultura intelectual” (Hispano, 1956:1). Se trataba entonces de una selección de textos de autores europeos y americanos, donde era muy importante la presencia de los escritores españoles de la generación del 98, así como los americanos del movimiento modernista.

En la colección *El Convivio* aparecieron las traducciones al español de Cornelio Hispano de algunas de las mejores páginas del mago del estilo que fue Ernesto Renán.

Mientras que las traducciones de la *Colección Ariel* del francés y del inglés se deben a don Joaquín García Monge, ambas labores pueden ser vistas como contribuciones a la cultura universal de la obra editorial emprendida por García Monge.

Todo parece indicar que dichas publicaciones eran consumidas muy rápidamente. Una de las razones era su bajo costo y que dichos folletos colocaban en contacto a esta “comunidad de lectores”, conformada por estudiantes y profesores, con ese balance que siempre supo hacer su editor entre la literatura universal y la continental, inclusive la regional.

La distribución y consumo de dichas publicaciones tenía un carácter nacional e internacional. Cuando salió el primer número de la *Colección Ariel*, Justo Facio pudo decir: “la juventud estudiosa ha podido consumir en pocos días la edición de 800 ejemplares correspondientes al primer volumen” (Facio, 1956:2).

Cuando en 1913 corrían rumores de que la *Colección Ariel* dejaría de publicarse, apareció una crónica en *Guía Ilustrada* que decía que no podría ser que detuviera su curso la hermosa labor que le ha merecido a Urbaneja Achepohl, el gran cuentista venezolano, estas palabras: “siempre recibo y leo con interés la *Colección Ariel*, que juzgo de gran importancia civilizadora en nuestra América” (Achepohl, 1956:2).

Si aceptamos el hecho que la comunidad de lectores que se apropia de estos textos es en todo caso especializada, podríamos estar en condición de permitir esta recepción que describe Rafael Salas, un educador costarricense contemporáneo de García Monge. Recordaba que la devoción por las letras que profesaba se la debía a García Monge. La anécdota es esclarecedora: “En un ya lejano día, de estudiante del Liceo de Costa Rica, en 1906 al salir del aula de francés, pasar frente a la de castellano, alguien me tocó el hombro y me dijo: “tome muchachito lea”. Era el profesor García Monge que ponía en mis manos el N° 1 de la *Colección Ariel*. Le di las gracias y horas después me entregaba a la lectura... me gustó el cuadernillo y fui suscriptor de ella, hasta que años más tarde, fue dejada de la mano conductora de don Joaquín” (Salas, 1956:1).

García Monge siempre ocupó de sus amigos extranjeros para promocionar sus publicaciones, les enviaba los materiales y a vuelta de correo una carta, una nota, un comentario, un artículo, en fin; Alfonso Reyes dejó entrever esta estrategia de distribución de sus publicaciones: “Comenzó la jornada con aquellas edicionitas preciosas joyas literarias, que distribuía por todo el mundo entre sus amigos y entre los que adivinaba eran sus amigos. ¿Quién no lo era de don Joaquín? Los Arieles, los Convivios nos buscaban por todas partes, a través de todas nuestras andanzas, y siempre daban con nosotros (Reyes, 1986:LXXIX).

Lo cierto es que la *Colección Ariel* y otras de sus publicaciones llegaron a muchas partes del continente y fuera de él, así como las recepciones y lecturas que se hicieron son muy variadas. Con los años se convirtieron en órganos de la intelectualidad continental, sirviendo de plataforma a los escritores del continente. En la década del veinte, García Monge contaba con homólogos en España, en París, en Cuba, en Buenos Aires. Habían aparecido empresas como las de Blanco Fombona y Ventura Calderón, destinadas a la divulgación

del pensamiento y del arte de los pueblos de habla castellana, y a la aproximación de nuestras naciones. Bibliotecas en Venezuela, bajo la dirección de Manuel Segundo Sánchez, y en Buenos Aires, bajo la dirección de Ingenieros y Ricardo Rojas y en el Paraguay bajo la dirección de Juan Ste Famich (anónimo, 1920).

Si en la primera parte intentamos acercarnos al ámbito general de la empresa editorial mongiana, lo que nos corresponde ahora es responder a: ¿Cuáles autores americanos editó don Joaquín García Monge? Y más específicamente: ¿Cuáles autores centroamericanos editó don Joaquín? ¿Es posible detectar en esas series de publicaciones autores consagrados o en vías de consagración? ¿Existen exclusiones de algún creador regional? Para ello usaremos primordialmente el apartado “Folletos de literatura editados en Costa Rica por Joaquín García Monge y Ricardo Falcó”, preparado por Luis Dobles Segreda e incluido en el *Índice Bibliográfico de Costa Rica*, Tomo cuarto, Librería Lehmann, San José de Costa Rica, 1930.



Cuadro N° 1

Publicaciones hechas por García Monge 1911-1929

Colecciones o ediciones	Año	Número
Ariel	1911-1916	92
Autores centroamericanos	1917-1921	11
Ediciones Sarmiento	1918- 1921	7
Ediciones de Rep. Amer.	1921-1923	18
El Convivio de los niños	1921-1923	9
Cuadernos de pedagogía	1923	2
El Convivio	1916-1928	51
Ediciones	1928-1929	4
Total		194

Fuente: Luis Dobles Segreda. *Índice Bibliográfico*, 1930.

El cuadro muestra la vocación editorial de don Joaquín, en casi veinte años comprendidos entre 1911 y 1929 (hemos dejado por fuera la *Colección Ariel* como revista hecha desde 1906 y parte de 1911); la frecuencia de publicaciones durante estas dos décadas es de

once títulos por mes, a la cual debe agregarse la publicación de su gran obra, la revista *Repertorio Americano* que corre paralela a toda su actividad editorial la cual salía en sus primeros años cada 15 días, durante 39 años (1919-1958). Como puede verse en el cuadro precedente, si bien es cierto que sus colecciones apuntaban a recoger la cultura universal, es significativa la presencia y su preocupación por la expresión americana sin descuido de Centroamérica, incluida Costa Rica.

Cuando García Monge inicia su proyecto editorial en las primeras décadas del siglo veinte con la conocida *Colección Ariel* (proyecto de una biblioteca económica y escogida para los jóvenes), el editor tenía ideas sumamente ambiciosas al respecto. Por un lado, la *Colección Ariel* publicaría páginas escogidas de educación, feminismo, derecho, sociología, filosofía, administración, economía política, religión, bellas artes (teatro, poesía, novela), historia, política y vulgarizaciones de cosmografía, física, biología, historia natural, etc.

Esta visión totalizadora de los saberes era muy propia de un hombre formado en el espíritu humanístico. Es muy revelador en este sentido lo manifestado por García Monge, en 1906, sobre los autores que escogería para su colección; la lista es casual, puedo citar a: Flammarión, Berthelot, William James, Gorki, Roosevelt, Gracián, R. Braco, J. Bovio, Carlyle, R. Ardigo, LL. Spencer, J. Fiske, Tácito, Goethe, Epicleteo, S. Stall, A. Daudet, Feijoo, V. Medina, Emerson, Amiel, C. Lamb, Haeckel, Montesquieu, Anderson, Swift, J. E. Rodó, Víctor Hugo, Letelier, A. Bello, Shelley, R. Kipling, etc.

Como se puede apreciar en esta lista brindada por García Monge, pocos días antes de publicar el primer número de la *Colección Ariel*, no tuvo reparo en citar a los autores europeos desde la Antigüedad pasando por el Renacimiento hasta algunos autores del siglo diecinueve, así como algunos norteamericanos, y solamente dos latinoamericanos como Andrés Bello y José Enrique Rodó. Si bien es cierto que algunos de estos grandes autores de la cultura universal aparecen en su *Colección Ariel* o en otras, el grueso de su producción editorial fue dedicado a las cosas de nuestra América.

Pero veamos cuáles fueron los textos y autores de reconocido nombre en la cultura universal que publicó durante los años comprendidos entre 1911 y 1929

en las diversas colecciones que vieron la luz en esos años.

Cuadro N° 2
Autores europeos publicados por García Monge en su Colección Ariel

Año	Autor	Título
1911	Reclus, Eliseo Zambrana, Antonio	<i>El hombre y la tierra</i> <i>El secreto de oro</i>
1912	Maeterlik, Mauricio	<i>El pájaro azul</i> (trad. Brenes Mesén)
1913	Basilio, San Andrieff, Leonidas Flaubert, Gustavo	<i>Homilía a los jóvenes</i> <i>Érase una vez</i> <i>Herodías</i>
1914	Maragall, Juan Heródoto Renán, Ernesto Benavente, Jacinto	<i>Elogio de la palabra</i> <i>Narraciones</i> <i>Emma Kosilis</i> <i>El príncipe que todo lo aprendió en los libros</i>
1915	Apuleyo Azorín Ortega y Gasset, José Xenius Taine, Hipólito	<i>Historia de Psiquis y Cupido</i> <i>Lecturas</i> <i>Vieja y nueva política</i> <i>Flos Sophorum</i>

El cuadro anterior proporciona ciertos datos importantes; en primer lugar, no fueron tantos los autores universales que publicó en forma de libro, solamente 15 de los 92 que contiene la serie completa de la *Colección Ariel*. En segundo lugar, no hay ningún autor al que se le publicara más de una vez; la serie parece ser bastante antojadiza y probablemente tenga relación con las inquietudes de García Monge al respecto, que con un plan preestablecido desde el punto de vista canónico, tenía más que ver con la disponibilidad de títulos y ciertamente con la posibilidad de que tuviesen aceptación entre los lectores.

Las demás series de publicaciones estaban dedicadas a los autores latinoamericanos y centroamericanos como lo veremos más adelante. En esta *Colección*

Ariel también se publicaron más de 20 números con autores varios en los que se incluían nombres tales como: Valle Inclán, Unamuno, A. Nervo, Chejov, Araquistain y Cervantes.

Series de autores americanos editadas por García Monge

Ediciones Ariel

Año	Autor	Título
1911	Gutiérrez Nájera, Manuel	<i>Cuentos de verano</i>
	Gutiérrez Nájera, Manuel	<i>Cuentos y crónicas</i>
	Zambrana, Antonio	<i>El secreto de oro</i>
	Amiel, Federico	<i>Fragmentos de un diario íntimo</i>
1912	Lugones, Leopoldo	<i>La voz contra la roca y artículos diversos</i>
	Arciniegas, Ismael	<i>Poesías escogidas</i>
	Lugones, Leopoldo	<i>Florilegio</i>
	Crisóstomo, San Juan	<i>Defensa de Eutropio</i>
	Díaz Rodríguez, Manuel	<i>Ensayo sobre la vanidad y el orgullo</i>
Ugarte, Manuel	<i>Misceláneas</i>	
1913	Rodó, José Enrique	<i>Bolívar</i>
	Barret, Rafael	<i>Artículos diversos</i>
	Gómez Carrillo, Enrique	<i>Evocaciones helénicas</i>
	Ingenieros, José	<i>La moral de los idealistas</i>
Blanco Bombona, Rufino	<i>Selecciones</i>	
1914	Lanza, Silverio	<i>Cuentos</i>
	Martí, José	<i>Versos sencillos</i>
	Rodó, José Enrique	<i>Lecturas</i>
	Almafuerte	<i>El misionero</i>
	Alas, Leopoldo (Clarín)	<i>Cuentos</i>
1916	Lugones, Leopoldo	<i>El problema feminista</i>

Desde el punto de vista estrictamente numérico, tenemos 21 libros y 16 autores. Autores con más de un

título tenemos a Leopoldo Lugones con tres y Gutiérrez Nájera con dos.

Ya aquí encontramos algunos de los grandes nombres de la cultura latinoamericana como: Rodó, Ingenieros, Martí y Lugones, con lo cual desde temprano del siglo, lectores costarricenses y de América podían entrar en contacto por medio de estas publicaciones. Algunos de estos textos eran enviados por sus autores al editor García Monge.

Otros nombres y obras se pueden apreciar en los siguientes tres cuadros:

Cuadro N° 3 Autores latinoamericanos en Ediciones de *Repertorio Americano*

1922	Torres Rioseco, Arturo Hispano, Cornelio	<i>Walt Whitman</i> <i>Cesarismo Teocrático</i>
1923	Roig de Leuchsenring	<i>El caballero que ha perdido su señora</i>

Cuadro N° 4 Autores latinoamericanos en Ediciones *El Convivio de los niños*

1921	Martí, José	1921 (tomo I, II)
------	-------------	-------------------

Cuadro N° 5 Autores latinoamericanos en *El Convivio*

1917	Lugones, Leopoldo	<i>Rubén Darío</i>
	Varona, José Enrique	<i>Emerson</i>
	Varona, José Enrique	<i>Con el eslabón</i> (parte I)
	Varona, José Enrique	<i>Con el eslabón</i> (parte II)
	Henríquez Ureña, José	<i>Antología de la verdad rítmica</i>
	Vaz Ferreira, Carlos	<i>Reacciones y otros artículos</i>
	Rodó, José Enrique	<i>Cuentos filosóficos</i>

Autores y libros centroamericanos

Los siguientes cuadros corresponden a la labor editorial realizada por García Monge en Centroamérica, seguramente uno de los aspectos menos conocidos por los estudiosos y críticos de su obra.

De la *Colección Ariel* extraemos la siguiente serie de autores centroamericanos:

Año	Autor	Obra
1911	Brenes Mesén, Roberto	<i>El canto de las horas</i>
1912	González Zeledón, Manuel Alvarado Quirós, Alejandro	<i>La propia</i> <i>Lilas y Resedas</i>
1913	Alfaro Cooper, J. M. Carducci, José	<i>Poesías</i> <i>Discursos</i> (Trad. José Fabio Garnier)
	Brenes Mesén, Roberto	<i>Hacia nuevos Umbrales</i>
	Castro Saborío, Arturo Tovar, Rómulo	<i>Artículos diversos</i> <i>Artículos</i> <i>Hércules y los Pastores</i>
1916	Darío, Rubén	<i>La casa de las ideas</i>
	Masferrer, Alberto	<i>Niñerías</i>
	Dobles Segreda, Luis	<i>El clamor de la tierra</i>
	Varios autores nacionales	<i>Cervantes en Costa Rica</i>
1917	García Monge, Joaquín	<i>La mala sombra y otros sucesos</i>
	Tovar, Rómulo	<i>De variado sentir</i>
	Tovar, Rómulo	<i>En el taller de platero</i>
1918	Jiménez, Octavio	<i>Las coccinelas del rosal</i>
1920	Fernández Guardia, Ricardo Tovar, Rómulo	<i>La miniatura</i> <i>De Atenas y Filosofía</i>

	Valle, Rafael Heliodoro	<i>El rosal del ermitaño</i>
	Olivares, José	<i>Poesías</i>
1921	González Zeledón, Manuel	<i>La propia</i> (seg. edición)
	Lyra, Carmen	<i>Los cuentos de mi Tía Panchita</i>
	Masferrer, Alberto	<i>Pensamiento y notas de viaje</i>

Solamente tres corresponden a autores centroamericanos no costarricenses: Darío, Valle, Masferrer. Del resto, 19 son costarricenses, lo que indica la preferencia de autores nacionales donde destacan los autores canonizados por la cultura costarricense, tales como González Zeledón, Brenes Mesén, Rómulo Tovar y otros que recién se iniciaban en las letras, como Carmen Lyra, Octavio Jiménez.

Ediciones Sarmiento

1919	Arévalo Martínez, Rafael	<i>El hombre que parecía un caballo</i>
	Picado, Teodoro	<i>Rubén Darío en Costa Rica</i> (tomo I)
1920	Picado, Teodoro	<i>Rubén Darío en Costa Rica</i> (tomo II)

Ediciones de Repertorio

1921	Jiménez, Ricardo Picado, Clodomiro	<i>Colegio de Cartago Pasteur y Metchnikoff</i>
	Brenes Mesén, Roberto	<i>El misticismo como instrumento de investigación de la verdad</i>
1922	Sotela, Rogelio Coto, Rubén	<i>Recogimiento Para los gorriones</i>
1923	Chacón y Calvo, J. M.	<i>Sentimentales</i>

El Convivio de los Niños

1922	Lyra, Carmen	<i>Los cuentos de mi Tía Panchita</i> (seg. edición)
	Noguera, María de	<i>Cuentos</i>
1923	Alfaro, Anastasio	<i>El delfín de Corubici</i>

Cuadernos de Pedagogía y otros estudios

1923	Brenes Mesén, Roberto	<i>Las categorías literarias</i>
------	-----------------------	----------------------------------

El Convivio**Ediciones del Convivio**

1916	Brenes Mesén, Roberto	<i>Voces de Ángelus</i>
1917	Brenes Mesén, Roberto	<i>Pastorales y Jacintos</i>
1922	Masferrer, Alberto	<i>Una vida en el cine. El buitre que se volvió calandria</i>
	Geral y Paúl	<i>Tú y Yo</i> (trad. Roberto Brenes Mesén)
1926	Masferrer, Alberto	<i>Ensayo sobre el destino</i>
1928	Masferrer, Alberto	<i>La religión universal</i>
	Brenes Mesén, Roberto	<i>Los dioses vuelven</i>
	Cardona, Rafael	<i>El sentido trágico del Quijote</i>
	Jiménez, Max	<i>Unos fantoches</i>
1929	Estrada, Rafael	<i>Canciones y ensayos</i>

Incluimos dos series publicadas bajo la dirección de Ricardo Falco, entre los años 1916 y 1918. Cuidaban las selecciones Julián Marchena y Francisco Soler.

Biblioteca Renovación

1916	Gagini, Carlos	<i>La ciencia y la metafísica</i>
1917	Nicaragua, Juan José	<i>Antología hispanoamericana</i>
	Dicenta, Joaquín	
1918	Arévalo Martínez, Rafael	<i>Las rosas de Enganddi</i>
	Sáenz, Vicente	<i>Cuentos de amor y de tragedia</i>

Ediciones Minúsculas

1918	Lyra, Carmen	<i>Fantasías de Juan Silvestre</i>
	Cardona, Rafael	<i>Oro de la montaña</i>
	Gagini, Carlos	<i>Cuentos grises</i>
	Soler, Francisco	<i>El último madrigal</i>
	Alvarado Quirós, Alejandro	<i>Bocetos</i>
	Sáenz, Vicente	<i>Déspotas y traidores</i>

Estas series de libros y autores centroamericanos publicadas por García Monge y Ricardo Falco, pertenecientes a la segunda y tercera décadas del siglo veinte, nos permiten poner de relieve la labor sostenida por tantos años por García Monge en dar a conocer ciertos valores de la creación literaria centroamericana, sin descuidar algunos otros aportes en el plano de la filosofía y de la ciencia. En un porcentaje muy alto se trata de escritores masculinos y el único nombre femenino que aparece es el de Carmen Lyra. ¿No existía producción escrita por otras mujeres centroamericanas en las primeras décadas del siglo veinte?

La tarea editorial de García Monge en la que puso tanto esfuerzo, continuó por lo menos en los años treinta y cuarenta, tal vez con menos vigor y sistematización; son parte de este proceso que tuvo su edad de oro en las dos primeras décadas del siglo, como hemos visto.

La labor editorial sobre libros y autores centroamericanos fue completada de dos maneras, publicando extractos de sus libros en las páginas de su revista *Repertorio Americano* como es el caso de *El hombre*

que parecía un caballo, del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez que apareció en entregas en dicha revista. O *La gramática de Andrés Bello* de Roberto Brenes Mésen, publicada en *Repertorio* en el año 1949; la otra es la continuación de la edición de libros durante los años treinta y cuarentas, cuyos rastros y huellas son más difíciles de seguir al no contar con índices como los que nos dejara Rogelio Sotela; pero su existencia es obvia, la escritora salvadoreña Claudia Lars publica su libro de poemas *Estrellas en el Paso* en ediciones *El Convivio* en 1934 y Roberto Brenes Mesén publica su conocida obra *Crítica Americana*, en *El Convivio*, en 1936. Así, podríamos multiplicar autores y obras centroamericanas difundidas por esta trascendental labor editorial llevada a cabo por este costarricense de estatura continental.

El autor más publicado en estas ediciones fue el costarricense Brenes Mesén, seguido de Rómulo Tovar, el salvadoreño Alberto Masferrer y el hondureño Rafael Heliodoro Valle.

De ninguna manera, deben considerarse estas series como exhaustivas. De lo publicado por García Monge, él mismo en varias ocasiones manifestaba su falta de registro sobre el asunto, aspecto insalvable incluso para Luis Dobles Segreda, el más importante bibliógrafo costarricense y que nos dejó documentación extraordinaria al respecto. Completar lo mejor posible esas publicaciones se podría realizar a partir de los fragmentos y huellas que quedan en periódicos, revistas y fundamentalmente en las páginas de *Repertorio Americano* donde García Monge publicaba permanentemente los títulos de sus publicaciones, tarea ardua y lenta pero indispensable.

La obra editada de García Monge en su conjunto, y en particular la revista *Repertorio Americano*, creó un campo cultural propio formado por un modo de producir circuitos y redes de circulación y una recepción o consumo que asemeja un abanico desplegado que la hace un universo propicio para el estudio de una época.

Nos parece urgente emprender estas tareas. Por una parte, de la historiografía literaria regional, si bien es cierto es útil centrarse en un autor, descubrir y describir una tendencia, un tema, igualmente importante resulta ocuparse de la totalidad del circuito de las obras literarias; esto es, develar los circuitos de pro-

ducción, circulación y consumo que involucran dichas publicaciones.

Debemos prevenir ante el peligro de construir una historiografía literaria regional que se convierta en la historia de los consagrados literarios y de perder el contacto con universos más vastos, "con el hombre común y corriente" que en *Repertorio* escribió una carta al editor, o produjo un poema decadente. O como la muestra anterior de un corpus formado por consagrados y otros en vías de consagración.

Los historiadores literarios deben seguir la literatura por todos los caminos de la sociedad, así como penetrar al mundo de pequeños y también grandes literatos de cada época. Una historia de la literatura centroamericana no estará completa si no nos aproximamos a una sociología de la lectura, en este caso cómo fueron leídos esos textos, cuál es la geografía de la lectura, quiénes leían.

Múltiples son los valores de estas publicaciones y constituye una de las fuentes más propicias para el estudio de la historia literaria no solo regional sino continental.

La historia de la recepción de estos libros, verdaderas bibliotecas de la época, testimonia, como lo he querido insinuar desde diferentes distancias históricas, su gran aceptación entre la intelectualidad, estudiantes y público diverso, de la primera mitad del siglo veinte continental.

BIBLIOGRAFÍA

Dobles Segreda, Luis. *Índice Bibliográfico de Costa Rica*. Tomo IV. San José: Librería e Imprenta Lehmann (Sauter y C.), 1930.

Echevarría, Evelio. *Índice General del Repertorio Americano*. Tomo IV. San José: EUNED, 1986.

